

El tiempo mesiánico en sus relaciones con la Ley y el goce.

Mariano Acciardi

<https://www.marianoacciardi.com.ar>

<mailto:mariano@acciardi.com.ar>

Texto publicado en [Memorias del X Congreso Internacional de Psicología - UBA](#)

El presente texto se enmarca en el Proyecto de investigación UBACyT en evaluación (2018-2020): "Génesis, delimitación y transformaciones del concepto de goce en la obra de J. Lacan". Se revisarán algunos aspectos del medioevo cristiano, en particular en base a consideraciones destacadas sobre el modo en Agamben extrae de las cartas de Pablo la peculiar concepción del tiempo mesiánico que permite pensar la causalidad particular puesta en juego por el psicoanálisis en el seno de su praxis y sus relaciones con la Ley y el goce que pueden plantearse a partir de revisar el modo en que el Cristianismo a través de conceptos tales como excepción, norma, indeterminación adentro-afuera, cumplimiento e historia ha dejado ciertas marcas, aún a contrapelo de la tradición, en lo que constituye la relectura lacaniana del psicoanálisis freudiano.

Keywords: goce tiempo mesiánico causación sujeto

MESSIANIC TIME IN ITS RELATIONS WITH LAW AND ENJOYMENT

This text is part of the UBACyT research project under evaluation (2018-2020): "Genesis, delimitation and transformations of the concept of enjoyment [jouissance] in the work of J. Lacan." Some aspects of the Christian medieval period will be revised, in particular to outstanding considerations on the way in Agamben extract from the letters of Paul the peculiar conception of Messianic time that allows us to think the particular causality brought in play by psychoanalysis within its praxis and also its relations with the Law and the enjoyment [jouissance] that can be think about by reviewing the way in which Christianity through concepts such as exception, rule, indeterminacy inside-out, compliance and history has established certain marks in the Lacanian rereading of Freudian psychoanalysis.

Keywords: enjoyment messianic time causation subject

En trabajos anteriores hemos delineado cómo desde el medioevo a Lacan, el núcleo aporético que entrelaza las nociones de determinación y libertad es rastreable hasta los primeros textos cristianos de los Padres de la Iglesia. Michel de Certeau sostiene que es posible ubicar ciertas huellas que, a la manera de un cincel, han marcado relecturas de Freud en donde se pone en evidencia una suerte de choque entre las tradiciones judías y cristianas, especialmente místicas de los siglos XVI y XVII (Certeau M., 2016, empl 3060). Es sobre esta línea que continuamos indagando marcas dentro de esta tradición, que se remontan desde la primera cristiandad hasta la modernidad y la época contemporánea. En esta ocasión ubicaremos ciertas articulaciones de las cartas a los romanos de Pablo que creemos nos harán situar de un modo particular las relaciones entre conceptos comunes y cruciales para pensar la clínica: acto, Ley, goce, causalidad, contingencia, responsabilidad, libertad, resto.

Siguiendo a Agamben G. (2000, 8) Nos hemos remitido a lo mesiánico a fin de descubrir o reinventar sus marcas en una relectura posible de dichos conceptos. El sujeto mesiánico no contempla el mundo como si estuviera salvado, más bien contempla la salvación sólo, mientras se pierde en lo insalvable. Así de complicada es la experiencia de la klesis, así de difícil es permanecer en la llamada. Lo mesiánico es al mismo tiempo abolición y realización del “como si” y “el sujeto”. Permanecer en la vocación mesiánica no conoce el “como si” pues no dispone ya de semejanzas [que lo guíen en la vida]. Se produce una suspensión o inoperancia de la Ley y la nominación pero que no es equivalente a su abolición. En el tiempo mesiánico, el mundo salvado coincide con lo irremediablemente perdido e implica vivir ahora en el mundo sin Dios, pero sin camuflar en modo alguno ese estar sin Dios. El tiempo mesiánico es una vía posible de pensar una concepción de tiempo otra, que es tal que permite que el hombre contemporáneo sea capaz de algo del orden de la experiencia en lo que a él compete, es decir de hacer una experiencia del tiempo. Para este autor, tanto la tradición antigua con su concepción de tiempo cíclico, como el modo vectorial o lineal en el que lo concibe la tradición occidental y cristiana no permiten hacer la experiencia de un presente. El presente para nos, los occidentales y cristianos, se encuentra situado como un punto, un instante como tal inaprensible, entre un pasado y un futuro. Como contrapunto de dicho tiempo revisando las cartas de Pablo dicho autor plantea que el cristianismo se ha ocupado de hacer desaparecer, siempre que le ha sido posible, todo lo que pueda dar cuenta del carácter mesiánico inscrito en ellas, siendo por supuesto el tiempo otro una de las cuestiones primariamente avasalladas por los cristianos. Este modo de aprehender – o no aprehender – el tiempo y su experiencia fue heredado por la ciencia moderna en la cual la experiencia común es expulsada de su

quehacer cotidiano y es relevada por “el caso” o “el experimento” según el hemisferio desde donde provenga la reflexión científica, siempre con vistas a la universalidad. “...*En su búsqueda de la certeza, la ciencia moderna anula esa separación y hace de la experiencia el lugar – el “método”, es decir, el camino – del conocimiento...*” (Agamben, 2001, 14). Una vez que la experiencia comienza a ser referida al sujeto de la ciencia, la misma queda expropiada de la fantasía, así como su sombra, el deseo. Esto sin duda no es sin consecuencias en lo que refiere al goce. La idea de inconsciente del psicoanálisis para este autor da cuenta de la irremediable crisis del concepto de experiencia moderna, ya que la atribución freudiana a un *Es* separa la experiencia tanto del yo como del sujeto. La operación lacaniana de situar aún en el *Es* una realidad de lenguaje ubica rápidamente su interpretación del freudismo por fuera de la psicología. El modo en que Lacan interpreta lo infantil freudiano no puede separarse de la concepción del lenguaje. Infancia y lenguaje desde esta perspectiva se remiten uno a otro en un círculo inextricable. La experiencia así se constituye en el seno de este círculo - aunque no abarcada completamente por él - mediante su expropiación por parte del lenguaje al producir cada vez al hombre como sujeto. Nunca encontramos sujeto separado del lenguaje y no es ubicable el acto de inventar el lenguaje. Por el contrario el sujeto, e incluso lo que podemos conocer de él, se constituye en y por el lenguaje. La pretensión Saussuriana del modo en que alguna vez se debería constituir una lingüística diacrónica que estudiaría el origen del lenguaje pero que por tanto no sería lingüística sino otra cosa muy distinta parece haber sido perfectamente acertada, al punto que incluso la ciencia contemporánea, en la medida en que no es posible ubicar un “antes” del lenguaje lo ha descartado como pretensión de saber. En lo que respecta al lenguaje, es preciso renunciar a un concepto de origen del modelo de las ciencias naturales que ellas mismas han abandonado, un modelo que piensa el origen como localizado en una cronología, como un punto, un instante, una localización que separa en el tiempo un antes-de-si y un despues-de-si. (Agamben, 2001, 67). Es preciso realizar una crítica a las concepciones del instante y lo continuo en lo que respecta al tiempo y la historia para diferenciar una otra concepción del tiempo respecto de la que la cultura occidental no nos tiene acostumbrados. “*Cada concepción de la historia va siempre acompañada por una determinada experiencia del tiempo que está implícita en ella, que la condiciona...*” (Agamben, 2001, 131). Estamos capturados bajo la forma del tiempo como continuum puntual y homogéneo, espacial, concepción tradicional que empaña incluso al concepto marxiano de historia. “...*La incapacidad del hombre occidental para dominar al tiempo... ... Hallan su primer fundamento en esta concepción griega del tiempo como un continuum*

cuantificado de instantes puntuales en fuga...”(Agamben, 2001, 135). La idea del instante, de ese puro límite entre el fin del pasado y el comienzo del futuro, da cuenta de esta inasibilidad radical de una experiencia del tiempo occidental y cristiano, - que es entre paréntesis utilizada positivamente por las promesas permanentes de un futuro mejor, tanto en la religión como en la política -, es ese tiempo que siempre es otro del que hablaba Aristóteles en la Física – No es casual que el tiempo en tanto concepción geométrica sea una de las temáticas de su Física y no de su Metafísica -. Pero no solo la antigüedad nos tuvo acostumbrados a esta concepción espacial del tiempo, ya que el tiempo cristiano también es un vector, que a diferencia de la antigua, tiene comienzo y final, ubicando en su centro la figura de cristo como lo que permite caracterizar su desarrollo como una progresión desde la caída hacia la redención bajo la imagen ilusoria de una línea espacial. Desde luego que tal como San Agustín lo había notado, a los *falsi circuli* de los filósofos griegos es preciso oponerle la *vía recta* de Cristo. Es decir, a diferencia de la antigüedad clásica en donde el tiempo era el eterno retorno circular de lo mismo, la concepción cristiana parece poder ubicar en su concepción progresiva de la línea la posibilidad de que algo nuevo pueda ocurrir, con el carácter de irreversibilidad que los antiguos no podrían adscribir. El tiempo cristiano sin embargo, coloca un comienzo y un fin, pero es incapaz de alejarse de la sucesión continua de instantes puntuales. Es la concepción del instante antiguo lo que impidió que la lucidez de un Agustín no pudiera dilucidar adecuadamente el problema del tiempo. “...*La concepción del tiempo de la edad moderna es una laicización del tiempo cristiano rectilíneo irreversible al que se lo ha vaciado de cualquier otro sentido que no sea el de un proceso estructurado conforme al antes y el después... [que] ...Surge de la experiencia del trabajo industrial y es sancionada por la mecánica moderna...*” (Agamben, 2001, 140).

“...*Semejante concepción del tiempo y de la historia priva necesariamente al hombre de su propia dimensión y le impide el acceso a la historicidad auténtica...*” (Agamben, 2001, 141). Es precisamente la imposibilidad de ir más allá de esta idea espacial del tiempo concebidas como línea y punto lo que para este autor ha estado en la base del fracaso radical del marxismo, en el cual reconoce una revolucionaria concepción de la historia pero sin embargo acorralado por la concepción tradicional del tiempo, su historia no pudo lograr ni su apropiación y ni su experiencia. La condición lógica para una nueva experiencia del tiempo pasa por operar una crítica del instante. Es en este punto en donde Agamben va a hacer resurgir por detrás de lo que a su parecer ha sido una labor sistemática de la cristiandad y sus traducciones para eliminar todo rastro mesiánico de las cartas de Pablo, un rastro mesiánico que una vez reconstruido hace posible pensar una

concepción distinta de tiempo de la que, según la hipótesis del presente trabajo, se puede encontrar sus marcas indelebles en la concepción lacaniana de acto, instante y el modo en que el psicoanálisis subvierte, aún las causas aristotélicas en su conjunto, para ubicar una causalidad en íntima relación con la contingencia y el lenguaje.

Ho nyn kairos, que podría traducirse como “el tiempo presente” desde el punto de vista mesiánico, produce una reformulación del instante. Agamben habla de una especie de contracción del tiempo. El concepto de *typos* Paulino, da cuenta de una relación muy particular entre todo evento del tiempo pasado y el tiempo presente [*Ho nyn kairos*]. Esta relación tipológica funciona en las cartas por ejemplo determinando en tiempo presente el pecado original como el anuncio de la llegada del mesías, es decir algo del orden del cumplimiento en el tiempo presente, pero con un cierto resto que descompleta el pasado, establece una contingencia como causa y aún lo lee en términos de anuncio no-todo, que deja un resto que sin embargo es operativo. De esta manera la relación instituye una especie de causalidad muy ilustrativa de lo que intentamos ubicar en respecto de la causa en psicoanálisis. Se establece en esta relación “tipológica”, una tensión que transforma pasado y futuro, *typos* y *antitypos*, se trata de una cesura que divide la división misma entre los tiempos, introduciendo entre ellos un resto, una zona de indiferencia indistinguible en donde el pasado queda trasladado al presente y el presente extendido en el pasado. “...*La relación tipológica paulina expresa perfectamente este movimiento inversivo* [tiempo del *waw* inversivo hebreo] : *Es un campo de tensión en el cual los dos tiempos entran en una constelación que el Apóstol llama ho nyn kairós, en donde el pasado (completo) vuelve a encontrar su actualidad y se transforma en incompleto, y el presente (incompleto) adquiere una suerte de compleción.*” (Agamben, 2000, 79)

Una vez situado este tiempo mesiánico revisaremos a partir de él una cita del texto “Subversión...”. Destaquemos entre paréntesis, que en el momento en que se encuentra problematizando el modo de entender el goce en sus relaciones con el sujeto en este texto, son numerosas las referencias al cristianismo, que de ubicarse una suerte de retorno del mesianismo en Lacan, pueden ser leídas de otra manera, abriéndose paso a través de las huellas enmudecidas por la tradición, tradición que ablaciona el tejido mesiánico para tomar a Pablo como si se tratara de fundar una religión con pretensión de universalidad, aún habiendo destacado en su texto que el llamado y la experiencia mesiánica tienen mucho más que ver con un resto que opera que con alguna universalidad. Si tratamos de leer también los elementos de la cita lacaniana a partir de las resignificaciones que poco después producirá en lo que define como la causación del

sujeto y la temporalidad del inconsciente, no parecería del todo loco, en principio, proponer leer esta cita desde el *ho nyn kairos* de Pablo:

“Soy en el lugar desde donde se vocifera que "el universo es un defecto en la pureza del No Ser.

Y esto no sin razón, pues de conservarse, ese lugar hace languidecer al Ser mismo. Se llama el Goce, y es aquello cuya falta haría vano el universo.

¿Está pues a mi cargo? -Sin duda que sí. Ese goce cuya falta hace inconsistente al Otro, ¿es pues el mío? la experiencia prueba que ordinariamente me está prohibido, y esto no únicamente, como lo creerían los imbéciles, por un mal arreglo de la sociedad, sino, diría yo, por la culpa del Otro si existiese: como el Otro no existe, no me queda más remedio que tomar la culpa sobre Yo [Je], es decir creer en aquello a lo que la experiencia nos arrastra a todos, y a Freud el primero: al pecado original.” (Lacan J. 1960, 799)

Enigmático como otros tantos, el párrafo da cuenta de un intento de pensar el goce en relación con la incompletud y la causación del sujeto operada por el lenguaje y coetánea a la producción una impureza de no-ser. Son varios los elementos a través de los cuales puede reconocerse una extraña resonancia entre el tiempo de causación del sujeto, el modo de apertura/cierre del inconsciente, y el instante del acto con la manera que el acto mesiánico, si puede concebirse algo así, subvierte la Ley y concibe este tiempo presente completamente distinto a concepciones tradicionales espaciales del tiempo que Agamben ubica en las cartas a los romanos, a condición de qué, pueda realizarse una lectura que atraviese y perfore el filtro antimesiánico que el cristianismo y la iglesia le han colocado en sus traducciones e interpretaciones. Partiendo de esta idea particular de tiempo y del cuidadoso análisis que realiza del texto de Pablo, Agamben extrae una sorprendente conclusión del término *Aphorisménos* que utiliza él mismo para definir su vocación mesiánica y renuncia frente al llamado. No reconstruiremos aquí su recorrido, remitimos al lector al apartado de dicho nombre en su maravilloso libro (Agamben G. 2000, El tiempo que resta, *Aphorisménos*, 51), sin embargo recortaremos algunos elementos que nos permitan pensar este carácter de causación que otorga el autor al “resto” producto de una operación muy particular de división sobre el tiempo mesiánico. Este término (*Aphorisménos*) alude al carácter se-parado, del seno de su madre, del pueblo operando una suerte de suspensión la Ley y y de sus particiones nomísticas (judíos-no judíos/ en la carne-en el espíritu), de las que Pablo mismo se se-para como fariseo, excluyéndose o al menos no abarcándose completamente. Agamben, partiendo de un error de escritura de su maestro Benjamin, concibe al “Corte de Apeles” como la estructura fundamental del

aphorismos mesiánico. Recordemos brevemente las dos características fundamentales que constituyen esta estructura: i) dividir una división anterior; ii) producir una detención de toda división ulterior mediante la operatoria de un resto. Esta operatoria solo puede producirse en el juego particular de anticipaciones/retroacciones del tiempo mesiánico. Los tres cortes guardan entre ellos una relación temporal bien particular. En este corte no se trata de una mera sumatoria de divisiones *ad-infinitum* y progresivas, sino que hay algo que quedó no dividido y que ahora es introducido por el corte, y que al mismo tiempo detiene la posibilidad de la división infinitesimal y subvierte completamente el tiempo de la cronología del relato de Plinio. Se lo puede entender también de un modo topológico, se trata de agregar algo desde adentro, de crear un resto. La estrategia enunciada por este corte es la de subvertir también la pretensión de totalidad de la partición a/-a de tal forma que lo divido, tanto en sus partes como en el todo, no pueda más coincidir consigo mismo porque ha surgido un resto que escapa a la división, sin que se haya agregado algo el corte de Apeles crea una condición que hace que a la división se le escape un resto. (Montalbetti M. ,2016,31).

Pablo al definirse mediante este término, pone en cuestión la Ley misma y las divisiones que surgen de ellas, en la medida en que esta Ley se torna inoperante en el *ho-nyn-kairos* y subvierte en simultáneo la división de la Ley y su pretensión de universalidad. No se trata de una abolición de la Ley, sino que esa Ley se torna inoperante en el instante presente. Para Agamben, la división mesiánica introduce en la partición nomística de los pueblos un resto, haciendo de cada una de sus partes “no-todos” e inhibiendo toda pretensión de totalidad y universalidad. El corte de Apeles no alcanza jamás un universal, en ninguna de las partes producto de su operatoria ni en su totalidad. Representa una suerte de imposibilidad de coincidir consigo mismo. (Agamben G., 2000, 57) Es un resto que inhibe la posibilidad de cualquier identidad y ella misma. Un resto que solo es posible “en el tiempo presente”, entendido este como *ho-nyn-kayros*, “*En el tiempo presente se ha producido un resto*” (Rom11,5). Si releemos a partir de dichas consideraciones la cita antedicha de subversión, pueden identificarse ciertos paralelismos estructurales respecto de la causación del sujeto en una suerte de contingencia que sin ser una pura nada “*un defecto en la pureza del no-ser*” no por ello deja de ser operativa en su causación. Ese lugar desde donde se vocifera, es un lugar que produce una suerte de pliegue temporal en el que el pasado completo se incompleta y en donde el presente incompleto produce una suerte de completud. De la misma manera, el juego temporal que se produce entre lo no-realizado del inconsciente, el accidente de lo fortuito, y su puesta en valor como contingencia, dan cuenta de un carácter de un sujeto que queda separado del ¿su? Acto

que lo produce. De lo indagado hasta el momento, concluimos provisoriamente que la temporalidad propia (o impropia) del tiempo mesiánico se presta a una cierta compatibilidad cercana al tiempo de causación del sujeto mediante la operación de un resto, contingente, cuya operación torna un accidente en lo temporalmente inevitable. Asimismo es muy sugestiva la idea de Agamben de que este resto opera realizando una suerte de subversión radical de la universalidad bajo la forma del no-todo que vuelve en ese *Ho nyn kairos*, temporariamente o por tiempo indeterminado, inoperante, suspendida la Ley y la nominación.

Agamben G. (2000). *El tiempo que resta. Comentario a la carta a los Romanos*. Madrid: Ed. Trono, 2006. (Trad. Original: *Il tempo che resta. Un commento alla Lettera ai Romani* por Antonio Piñero)

Agamben G. (2001). *Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia*. Buenos Aires: 2007 (Trad. Original: *Infanzia e storia* por Silvio Mattoni)

Certeau M. (2016). *Histoire et psychanalyse entre science et fiction*. Paris: Gallimard, 2016. (Ed. Kindle)

Lacan, J. (1960/2008). *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*. En Escritos 2. México: Siglo XXI.

Lacan, J. (1964/1987). El seminario. Libro 11: *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1964/2008). *Posición del Inconsciente*. En Escritos 2. México: Siglo XXI.

Lacan, J. (1967-1968). El seminario. Libro 15: *El acto psicoanalítico*, inédito.

Kuri, C. (2016). *Nada nos impide, nada nos obliga. De la contingencia en psicoanálisis*. Rosario: Nube Negra.

Montalbetti M. (2016). *El más crudo invierno: Notas a un poema de Blanca Varela*. Lima: Fondo de Cultura Económica.

Ritvo J.B. (2013) Conferencia “*Ver, Decir, Interpelar...las condiciones de la Enunciación*”, Exposición en el Centro Cultural Bernardino Rivadavia el día 04/10/2013. descargado el 02/07/2016 de: <https://www.youtube.com/watch?v=Z2Pp82zjfpU>